Nota editorial

Este número 2022.2 de *Revista Melibea* publica y da continuidad a un proyecto colectivo y plural que escudriña nuevos imaginarios y que redescubre las posibilidades creadoras de escritoras que lucharon contra las ideas dominantes. Este diálogo cultural, venido de tiempo atrás, se detiene en el presente volumen en el tránsito del siglo XIX al XX, entre las turbulentas reivindicaciones que proclaman el fin del matrimonio concertado hasta la demanda de la educación para las mujeres, desde la denuncia de la opresión sexual hasta las oportunidades negadas y los cuidados obligatorios. Esta temporalidad y sus específicos márgenes permiten visitar influencias oblicuas en torno al viaje y sus metáforas como acto vital que interrumpe la cotidianidad y la esfera de lo doméstico e invita a construir alegatos en favor de experiencias múltiples, suspendiendo el pacto unívoco de la realidad local para abocarse a la imagen nueva.

Inaugura este volumen el trabajo “Lina Beck Bernard, la mirada lúcida de una viajera europea” de Silvia Zenarruza de Clément y Viviana Graciela Basano, ambas de la Universidad Nacional del Litoral- Argentina-, quienes presentan la labor editorial emprendida desde dicha Universidad desde un espacio que ha conformado un grupo de investigación con la finalidad de llevar a cabo una serie de traducciones sobre la obra de Lina Beck Bernard. Estas traducciones permiten acceder a un *corpus* fundamental de la producción literaria de mediados del siglo XIX en Argentina y ofrece una mirada innovadora sobre la realidad santafesina en los años posteriores a la promulgación de nuestra Constitución (1853). En esta lógica, la investigación presentada en esta ocasión ubica, contextualiza tanto histórica como editorialmente y brinda un análisis de cada texto elegido de la autora estudiada. Cabe destacar, sin embargo, que la labor no se reduce a este cometido (que ya es bastante), sino que además proporciona unas notas editoriales en donde se pormenorizan ciertos tránsitos, ciertos escollos de la traducción emprendida por este equipo. En este sentido, su labor resulta doblemente productiva, en tanto, por un lado, trae los textos a nuestra coyuntura insertándolos en el diálogo cultural contemporáneo, y por otro, ofrece en nuestra lengua una serie de obras narrativas que conforman una materia literaria plena y que se presta, asimismo, como pertinente sustrato histórico.

Sigue la secuencia de este número la investigación titulada “Lina Beck Bernard: viajera (es)trábica en la Argentina del siglo XIX” de Adriana Cristina Crolla, también de la Universidad Nacional del Litoral (Argentina), quien se encarga de introducir a Beck Bernard desde sus producciones y su preocupación social. En el apartado “Viaje y bitácora”, Crolla señala la poca atención que la autora ha recibido por parte de la crítica, acción propia, como teoriza Joanna Russ, de las “escrituras

inadecuadas” tendientes a disuadir a las mujeres y representarlas en prohibiciones informales, negar la autoría de la obra en cuestión, “ninguneo” de la obra en sí misma, aislarla de la tradición a la que pertenece, afirmaciones de que la obra indica el mal carácter de la autora y lo más común y difícil de combatir: ignorar las obras, a sus autoras y toda su tradición.¹

Crolla hace énfasis en la visión alterna de la mujer que tiene la escritora europea y, en general, del mundo dicotómico que en la literatura argentina se ha establecido tras el binomio civilización plena y barbarie, cuyo espacio simbólicamente vaciado sirve para validar su despojo. Lina, en un acto discursivo precursor, subjetiva a la india, y muestra que las mujeres de su tiempo se han encargado de subjetivizar a las personas en estado de esclavitud o, en términos generales, a las mujeres mismas, asignándole un rol activo en las narraciones, en el devenir de la trama y ágiles en el uso de la palabra. Lina ostentaba, antes de su llegada a Argentina, una preocupación por la sociedad que se había materializado en la ayuda social para paliar el estado de abandono de ciertos sectores de mujeres. Por eso *salvaje* no resulta para ella *exótica* en los términos literarios habituales de la literatura de viaje: “deja traslucir una particular sensibilidad al reconocer virtudes y una nobleza de carácter que pocos se permitían otorgar a una habitante del desierto”.

El trabajo encuentra en la categoría de mirada *estrábica*- que, por supuesto, nos recuerda David Viñas- es una herramienta que permite observar esa cualidad adaptativa de la visión: “En el viaje (es)trábico, el mismo objeto se duplica, esfumándose los contornos y emergiendo otros ángulos, otras proyecciones. [...] Lo que en la experiencia migrante es sustancialmente doloroso y complejo”. Sin embargo, el extravío puede pensarse también en un sentido positivo, “cuando se transforma en una praxis de adaptación”, cuando permite internalizar el encuentro con lo nuevo. Esta distinción posibilita ubicar a Lina en ese ejercicio de visión múltiple, una situación diferente a los inmigrantes arquetípicos, en tanto es acompañante y esposa de un colonizador-agente y no una migrante temporal que busca un nuevo terruño.

En el apartado “Indias y cautivas”, se describen las tareas llevadas a cabo por Lina, quien, por un lado, traduce una experiencia local, por otro, inserta transcripciones en *Le Rio Parana*, lo cual dota de cierta profundidad al personaje, le da un trasfondo particular que la configura como un intelectual íntegra: escribir representa, en sí misma, una labor intelectual, pero estas acciones culturales sutiles le otorgan más relieve a su obra. En cuanto a los rasgos generales de su cosmovisión, se ciñe a lo que Antonello Gerbi describió en la *Disputa del nuevo mundo*. Caracteri-

¹ En: *Cómo acabar con la escritura de las mujeres*, pról. de Jessa Crispin, trad. de Gloria Fortún, Buenos Aires, Dos Bigotes-Barrett, 2022.

za, en este sentido, la realidad europea como un mundo en decadencia con una atmósfera viciada, como una sociedad vieja y en declive; en contrasentido, la sociedad americana se presenta libre y apegada a los preceptos de la naturaleza. Por último, tal como se adelantaba en el artículo precedente, se enfatiza en el compromiso social, en este caso a propósito de una polémica que sostiene respecto al celibato y el matrimonio- en tanto condición para el ejercicio de la caridad- y, especialmente, en el análisis que hace de los ámbitos de la salud y las cárceles para las mujeres, con una mirada muy sensible sobre la pena capital, tema álgido por aquellos años.²

El tercer artículo, “Ellas también cruzaron la frontera interior: viajeras y cautivas en la Argentina del siglo XIX” de María Laura Pérez Gras, desanda la literatura oficial de la conquista del “desierto” tomando como materia prima dos textos muy propositivos: *Across Patagonia* de Florence Dixie, publicado en Londres en 1880 y *La cautiva o Rayhuemy*, escrita por el padre Lino Carbajal a partir del relato autobiográfico de Francisca Nieves Rosas y publicada tardía y póstumamente (1995). La autora ofrece una aproximación novedosa cruzando los estudios de género literario, la crítica literaria feminista y los estudios culturales, leyendo a partir de una excelente bibliografía, hecho que se corrobora especialmente en las notas y en las historias editoriales de cada uno de los volúmenes analizados. Inicia el trayecto con la búsqueda en fondos de viajeros en los que, para nuestra poca sorpresa, la mayoría son escritos por hombres y narran el cruce de la frontera interior. Las cautivas, estas mujeres apresadas en los malones y cumpliendo una función reproductiva y labores de cuidados en sus nuevas estancias forzadas, llegan a formar entre ellas microcomunidades de contención que mitigan o hacen menos cruento su proceso de aculturación; el regreso, de hecho, de ser posible, se torna una vuelta a lo perdido en el remolino de los años, a familias desgarradas a ambos lados y al peso ineludible del estigma que sobre ellas recae.

Respecto de Florence Dixie, pionera feminista y una adelantada en materia de viajes, el trabajo analiza la aventura que tuvo por destino la Patagonia hacia 1879, experiencia narrada en *Across Patagonia*, libro publicado en 1830 en Londres y reeditado en 1881 en Nueva York, el cual marca el inicio de su carrera literaria y su activismo político y social. En sus textos, según la perspectiva de Pérez Gras, se mixtura el afán literario y el desafío a las convenciones decimonónicas. Esta lectura tiene una potencia teórica sugestiva, puesto que señala su rebeldía contra las normas establecidas en su propia sociedad más que su apertura a las sociedades de arriba, más un desencanto o evasión que un genuino deseo de comprender otras realidades.

2 En nuestra América son emblemáticos los panfletos a propósito de la ejecución en 1857 de Tiburcio Lucero escritos por la ecuatoriana Dolores Veintimilla, quien toma la palabra para condenar las injusticias asociadas a la pena capital, que le valen la condena pública y precipitan su suicidio.

Por su parte, *La cautiva o Rayhuemy* presenta una fisonomía totalmente diferente: más que una escritura en torno al viaje, se trata de un testimonio de sujeción extrema narrado por una cautiva y recreado por un cura. Esta obra se transforma así en una novela manuscrita en doce cuadernos, algunos de los cuales se han perdido y los otros recuperados en su edición moderna. Las intervenciones del narrador, su aliento homogeneizador y su estilo poético son advertidos por la autora, al tiempo que rescata las motivaciones comunes con el otro término de la comparación (Dixie), especialmente el propósito de compartir la experiencia tras el retorno.

Marisol Chalian y Eva Jersonsky de la Universidad de Buenos Aires cierran el presente volumen con su investigación “Un mundo al revés: el carnaval en Emilia Pardo Bazán y Mercè Rodorera”, que nos acerca a las representaciones del carnaval plasmadas en dos cuentos, “Los dominós de encaje” de Emilia Pardo Bazán y “Carnaval” de Mercè Rodoreda. La novedad de este trabajo radica en su perspectiva genérica, ya que no le interesa indagar las posibilidades carnavalescas en términos generales, sino en lo que respecta a las facultades propias que el orden invertido habilita en el accionar de los personajes femeninos. Siguiendo a intelectuales de la talla de Bajtín y Efrat Tseëlon (combinación de por sí propositiva), las autoras examinan la libertad de acción que este ritual posibilita y el clima de holgura, acotadísimo a esta instancia temporal precisa, que prolifera en una serie de movimientos heterodoxos y sentipensares alternos al orden hegemónico: tal como Chalian y Jersonsky refieren, “las mujeres de estos cuentos, especialmente, aprovecharán este momento efímero para correrse de la norma y reflexionar sobre su lugar en el mundo”.

En este sentido, espacio y escenario trocan su signo de arnés cotidiano para propiciar actos y parlamentos no comunes, a la vez que las máscaras y los disfraces amparan subjetividades subordinadas de las miradas disciplinantes y dotan a los cuerpos de un deseo pleno, relacionado con frecuencia con el rechazo del matrimonio y el anhelo de emancipación, en un clima sociocultural hostil como fueron la restauración y el franquismo en la España que transita del siglo XIX al XX. En suma, el presente número de *Revista Melibea* apela al viaje femenino para dibujar trayectos y habilitar rebeldías desde praxis subjetivas con frecuencia dolorosas y complejas.

Guadalupe Correa Chiarotti

Editora invitada 2022.2